

¿NACIONAL-POPULISMO A LA CATALANA? REPENSAR EL PROCÉS EN EL CONTEXTO EUROPEO

Steven Forti

Universitat Autònoma de Barcelona

Instituto de História Contemporânea - Universidade Nova de Lisboa

steven.forti@uab.cat

<https://orcid.org/0000-0002-7027-0220>

Más allá de algunas excepciones, todas las obras, tanto académicas (pocas a día de hoy) como divulgativas (muchas), publicadas hasta la fecha sobre el llamado *procés* catalán se han centrado únicamente en las dinámicas internas catalanas o como mucho españolas. Las razones principales para explicar el inicio del movimiento soberanista catalán serían pues endógenas y endogámicas: principalmente, el proceso de reforma del Estatuto de Cataluña con la siguiente sentencia del Tribunal Constitucional de junio de 2010 y las consecuencias de la recesión económica dentro de una crisis multinivel que ha sacudido el sistema político español nacido durante la Transición.¹ Es indudable la relevancia de estas dos cuestiones, así como las transformaciones de la sociedad, el electorado y el sistema de partidos catalanes por lo menos a partir de principios del nuevo milenio.² Sin embargo, en la gran mayoría de los casos se ha obviado el contexto europeo e internacional.

Han aparecido, eso sí, algunas publicaciones sobre las relaciones internacionales tejidas por el Gobierno de la Generalitat y la estrategia de internacionalización independentista durante los años del *procés* o sobre la postura que han adoptado la Unión Europea (UE) y los

gobiernos de los diferentes países en la crisis catalana.³ Lo que, en cambio, no ha despertado mucha atención ha sido un análisis en clave comparada y transnacional del *procés*, yendo más allá de las ya tradicionales comparaciones con otras naciones sin Estado, como en el caso de Escocia y Québec.⁴ Parecería casi que Cataluña viviera desconectada de lo que sucede allende sus fronteras y que lo que ahí ha pasado fuera un *unicum*, inexplicable con categorías válidas para otros contextos. Al fin y al cabo, esta falta de atención a los rasgos comunes con lo que acontece en otras latitudes y sus conexiones y relaciones directas o indirectas vendría a confirmar, consciente o inconscientemente, la tan criticada a día de hoy tesis de la excepcionalidad española –y, por consiguiente, catalana también– en la historia contemporánea. Pero, en un mundo altamente globalizado bajo todos los aspectos –político, económico, financiero, cultural, tecnológico, etc.– y en el marco de la UE, ¿se puede obviar este enfoque?

Este es precisamente el propósito de este artículo. La perspectiva que se ha adoptado es la de la historia política y del pensamiento político del tiempo presente con una especial atención a las herramientas desarrolladas en el campo politológico. El objetivo es el de plantear

si el caso catalán puede inscribirse en el marco de la reciente ola populista que a partir de comienzos del nuevo milenio y, especialmente, tras la crisis económica de 2007-2008 ha arrasado Europa y el mundo occidental. En extrema síntesis, ¿podemos considerar el *procés* catalán como una expresión del populismo en boga en los años diez del siglo XXI en Europa? Y si es así, ¿de qué tipo de populismo estamos hablando? La perspectiva comparada y transnacional es en este sentido imprescindible.⁵

Visto el intenso debate existente al respecto, en un primer apartado se repasarán las diferentes interpretaciones propuestas por politólogos e historiadores sobre qué es el populismo y la utilidad de utilizar este concepto para la comprensión de los fenómenos políticos en la historia del tiempo presente. En un segundo apartado, se repasarán las principales causas que explican a nivel internacional el auge de los populismos. En un tercer apartado, se pondrán de relieve cuáles de estos fenómenos se dan también en el contexto catalán: así se analizarán cuáles dimensiones populistas encontramos en el marco del *procés*, tanto a nivel de práctica política como a nivel de discurso, lenguaje y relato, y en qué grado son comparables con otros fenómenos definidos como populistas o, directamente, nacional-populistas en el mundo occidental.

Populismo, nacional-populismo, pueblocracia y tribalismo

En las últimas dos décadas ha habido una verdadera eclosión de estudios sobre el populismo. Principalmente ha sido la ciencia política quien ha investigado e intentado conceptualizar este fenómeno, pero valiosos trabajos se han dado también en el campo de las ciencias jurídicas, la filosofía política y la historia. A día de hoy es aún prematuro hablar de la existencia de un consenso al respecto en el mundo académico. Lo que sí está claro es, por un lado, justa-

mente la «natura proteiforme» del populismo, «un concepto esencialmente controvertido» y «polémico políticamente» que se ha convertido en una especie de cajón de sastre para entender la política en unos tiempos *líquidos*.⁶ Por otro lado, la existencia de diferentes aproximaciones teóricas en su estudio: hay quien lo considera una ideología —más bien «delgada» que se mezcla con otras más «gruesas»—; quien prefiere definirlo una lógica o estrategia política utilizada por unos líderes carismáticos para conseguir o ejercer el poder; y quien se centra en la naturaleza discursiva o performativa del fenómeno. El enfoque que ha tenido más éxito es quizás el «ideacional» de Cas Mudde a quien se debe una de las más citadas definiciones del fenómeno, según la cual el populismo es

una ideología delgada, que considera a la sociedad dividida básicamente en dos campos homogéneos y antagónicos, el «pueblo puro» frente a la «elite corrupta», y que sostiene que la política debe ser la expresión de la voluntad general (volonté générale) del pueblo.⁷

Sin embargo, a partir de la consideración de que el populismo no dispone de un verdadero corpus doctrinal, creemos más acertados y útiles para la comprensión del fenómeno los otros enfoques: desde la propuesta de Ernesto Laclau —el populismo es una lógica marcada por la lucha por la hegemonía— a las de Ferran Sáez Mateu —el populismo es el lenguaje de adulación de las masas— y de Benjamin Moffitt y Sebastian Tormey —el populismo es un estilo político caracterizado por la apelación al pueblo como portador de la soberanía y su oposición respecto a una élite corrupta, por la asunción de que hay una situación de emergencia debido a la percepción de crisis o amenaza y por la incorrección política.⁸

En realidad, estos enfoques no son de por sí excluyentes. Más bien se yuxtaponen. También porque en sus acciones y su comunica-

ción los distintos partidos y líderes utilizan en diferentes grados una amplia variedad de rasgos populistas. Así, si tenemos en cuenta las interpretaciones propuestas hasta la fecha y relativizamos el enfoque ideacional reteniendo algunos de los elementos señalados por sus defensores, encontramos otras características y explicaciones que resultan útiles para aplicarlas a estudios de caso. Nadia Urbinati apunta que el populismo establece una relación parasitaria con la democracia representativa y «define *ex ante* la sustancia [del pueblo] para oponerlo a lo que no es el pueblo», decretando una «exclusión ontológica e inmutable». La politóloga italiana subraya también que el líder populista quiere «una identificación emotiva más que una demanda de *accountability*». ⁹ Por su lado, Jan-Werner Müller añade que todo populismo es «una forma de política identitaria» cuyo postulado principal es «una forma moralizada de antipluralismo». ¹⁰ Asimismo, Mudde y Rovira Kaltwasser recuperan en su análisis la noción de *heartland* acuñada por Paul Taggart —«la idea populista de comunidad y territorio que retrata una identidad homogénea supuestamente auténtica e incorruptible»— y el elemento del «estilo paranoico en la política» —la creencia populista de que el poder no reside en los líderes elegidos democráticamente, sino en ciertas fuerzas en la sombra— puesto de relieve hace décadas por Richard Hofstadter. ¹¹

En la interpretación de populismo que defendemos en este artículo, resulta especialmente interesante la propuesta de Marc Lazar e Ilvo Diamanti: más que de populismo, sostienen, se debería hablar de un concepto más amplio, el de «pueblocracia», reconocible por la adaptación de todos los actores políticos al lenguaje y las reivindicaciones de los populistas. Es decir, la difusión generalizada, más allá de fuerzas políticas definidas claramente como populistas, no solo de prácticas como la personalización de los partidos y las instituciones, sino también

de ideas como la de la soberanía popular sin límites donde la separación de poderes es vista como un estorbo para una democracia que debe ser inmediata, sin intermediaciones. ¹²

En la categorización de los fenómenos populistas se suele también diferenciar entre un populismo inclusivo y otro excluyente a partir de la interpretación del concepto de pueblo como *plebs* o *populus*. Según Yves Mény e Yves Surel, serían al menos tres las definiciones de pueblo: el pueblo-soberano, basado en la idea que la comunidad política debe tomar decisiones en plena autonomía defendiendo sus intereses; el pueblo-clase, identificado con los explotados del sistema económico dominante; y el pueblo-nación, fundado en una visión más cultural e identitaria que considera la comunidad de referencia como un conjunto de personas que ha desarrollado un sentimiento de pertenencia conectado con un determinado territorio, una lengua o una etnia. ¹³ A este respecto, Koen Abst y Rudi Laermans diferencian tres manifestaciones principales de populismo en el actual contexto europeo: el populismo de derecha radical, el populismo neoliberal, y el populismo social o de izquierdas. ¹⁴

Sin minusvalorar las diferencias de fondo entre un populismo más progresista y otro conservador o directamente reaccionario, Marco Revelli considera que gracias a la ruptura de la transversalidad entre derecha e izquierda operada por el mismo populismo, este produce un «populismo 3.0» que en parte modifica algunos caracteres de rebelión y transgresión de los orígenes, torciéndolos hacia contenidos, lenguajes y formas de comportamiento claramente de derecha. Según Revelli, el populismo hoy es pues sinónimo de soberanismo, identitarismo y neo-nacionalismo con tendencias autoritarias y supremacistas. ¹⁵

La intuición de Revelli nos lleva a abordar el concepto de nacional-populismo que se co-

necta con la idea de pueblo-nación de Mény y Surel y que fue definida por Pierre-André Taguieff a partir del estudio del caso del Frente Nacional francés.

Según Taguieff, todos los nuevos nacional-populismos, entre los cuales nombra a la Liga Norte, los húngaros de Jobbik y los Verdaderos Finlandeses, comparten algunas características comunes como «el llamamiento personal al pueblo lanzado por el líder», «el llamamiento al pueblo en su conjunto contra las élites ilegítimas», «el llamamiento directo al pueblo auténtico que es ‘sano’, ‘sencillo’ y ‘él-mismo’», «el llamamiento al cambio, que implica una ruptura purificadora con el presente (‘el sistema’, supuestamente ‘corrupto’), inseparable de una protesta antifiscal (en ocasiones ligada a la exigencia de referéndums de iniciativa popular)», y «el llamamiento a ‘limpiar’ el país de elementos supuestamente ‘inasimilables’ (nacionalismo excluyente, contrario a la inmigración)». ¹⁶

Hay un último elemento que cabe añadir: el de tribalismo representado, según Marlene Wind, por una mezcla de antiglobalismo y política identitaria. Su principal consecuencia es la reducción de la democracia a la mera voluntad del pueblo. El tribalismo o «neonacionalismo» es el fenómeno en el que

grupos culturales, étnicos y nacionalistas de tamaño y niveles de organización diversas aspiran cada vez más a revocar las estructuras internacionales creando, fundando o manteniendo sus propios Estados o entidades análogas a estos, al tiempo que (retóricamente y/o en la práctica) excluyen de ellos a otros. ¹⁷

Todas estas definiciones, que más que contradictorias son yuxtaponibles, nos resultan útiles para poder estudiar el caso catalán. ¹⁸

Las causas de la nueva ola populista

Si, como hemos visto, no existe un consenso sobre la definición de populismo ni sobre el en-

foque desde el que estudiar este fenómeno, hay al contrario un notable acuerdo en cuáles son sus principales causas. En general, se subrayan las tres crisis que se han vivido en Europa en la última década: la económica, la política y la migratoria, todas ellas estrechamente conectadas. Por un lado, el impacto de la crisis financiera estallada en Estados Unidos en 2007-2008 y la siguiente crisis de la deuda soberana en la zona euro que abriría la etapa de la Gran Recesión marcada por caída del PIB, cierre de empresas, aumento de los niveles de paro, aumento de las desigualdades y políticas de austeridad. Por el otro, la crisis política consistente en la progresiva pérdida de capacidad de representación de los partidos tradicionales y las instituciones, consecuencia sobre todo de la creciente desconfianza de una parte mayoritaria de la ciudadanía. Finalmente, la crisis migratoria que se ha vivido especialmente en 2015-2016, fruto de las guerras en diferentes países de África, Oriente Medio y Asia y los procesos de desertificación debidos al cambio climático. La que se vivió a partir de 2008 fue, pues, una verdadera «tempesta perfecta». ¹⁹

En realidad, estos procesos, especialmente el político y el migratorio, venían dándose, con desigual intensidad según los diferentes países, como mínimo a partir de los años noventa del siglo XX. No es casualidad, de hecho, que la llamada tercera ola populista tuviese lugar entre mediados de los años setenta y los noventa, con la aparición de fenómenos como el berlusconismo y la Liga Norte en Italia o una serie de partidos de extrema derecha en el resto de Europa (el Partido de la Libertad austriaco, el Frente Nacional francés, el Partido Popular Danés, etc.). La razón principal se encuentra en la conclusión de los «treinta gloriosos» – es decir, del modelo keynesiano – a partir de la crisis del petróleo de 1973 y su progresiva sustitución, acelerada tras el fin de la Guerra Fría, por el modelo neoliberal. En el país que

junto a Estados Unidos había sido la vanguardia de este cambio de paradigma, el Reino Unido de Margaret Thatcher, las consecuencias han sido evidentes. Según Fintan O'Toole, en el caso británico «la construcción del estado de bienestar supuso un rechazo tangible a las tentaciones de revolcarse en las vanas fantasías de la supremacía o en los placeres masoquistas de la impotencia. [...] a partir de finales de los años setenta el futuro dejó de formar parte de los sueños de los ingleses».²⁰ El proceso de globalización sin reglas –financiarización de la economía, concentración empresarial, privatizaciones, deslocalización de las empresas, precarización del trabajo, etc.– que se empezó en los años ochenta, junto a las transformaciones tecnológicas de la llamada cuarta revolución industrial, ha tenido como consecuencia a medio y largo plazo también un debilitamiento de la soberanía política. En el Viejo Continente, estas dinámicas se han solapado con el proceso de integración europeo que, tras dos décadas de generalizado optimismo, empezó a entrar en crisis a partir del fracaso de la Constitución Europea en 2005 y sobre todo del estallido de la crisis económica en 2008-2010.

Todos estos elementos explican la que Marco Revelli define como «revuelta de las periferias» y «fibrilación de los márgenes»: «una especie de rencoroso desapego y hostilidad hacia las élites de gobierno y los actores institucionales» por parte de los que «se sienten olvidados» que, por su situación material y la percepción de «haber caído fuera del relato colectivo» y haberse convertido en invisibles, buscan frenéticamente a alguien «que pueda representar su inseguridad». Se trata del «síndrome del *forgotten man*», conectado con la idea de la existencia de unos ganadores y unos perdedores de la globalización.²¹ Según Christophe Guilluy, que para el caso galo ha acuñado el concepto de «Francia periférica», es decir todo lo que no son las grandes áreas

urbanas globalizadas en proceso de gentrificación, se trata de un «sentimiento de relegación cultural y geográfica» que se conecta al achicamiento de la clase media occidental.²² Inseguridad, relegación, insatisfacción, percepción de ser olvidados... son todos conceptos que se conectan con el resentimiento generalizado que ha estallado en la última década marcada «por el contraste entre las promesas de libertad, autonomía y prosperidad que nos ofrecía la globalización y la verificación empírica de desigualdades o asimetrías crecientes entre culturas, grupos o modos de vida».²³

La democracia liberal ha entrado en crisis porque, según Yascha Mounk, se han disipado las contingencias históricas que le habían permitido asentarse. Es decir, un crecimiento económico, el de la posguerra mundial, que redujo las desigualdades y consintió un generalizado aumento del nivel de vida; unos medios de comunicación moderadores del debate nacional que operaban como barreras a la difusión de ideas extremas; una composición étnicamente homogénea de las sociedades occidentales que evitaba que la cuestión de la identidad nacional cobrara centralidad en la competición política.²⁴ La triple crisis antes mencionada y sus derivadas, junto a la profunda transformación de los medios de comunicación tradicionales –y el desdibujamiento de su papel de *opinion makers*– por el auge de internet y las redes sociales –que provocaron una «demotización, una disolución participativa que no requiere el pensamiento y tan solo ofrece la emoción fácil»–²⁵ hicieron saltar por los aires este equilibrio.

Asimismo, la crisis política no se ha limitado a una generalizada desconfianza hacia los partidos tradicionales y las instituciones o, incluso, al mismo sistema democrático, sino que se ha convertido en una crisis mucho más profunda del modelo de partido de masas *novecentesco* y las mismas ideologías que habían marcado la época contemporánea. Han desaparecido

en buena medida los partidos que, junto a los sindicatos, muy debilitados respecto al pasado, canalizaban las reivindicaciones, protestas e insatisfacciones de los territorios, representando un papel de correa de transmisión entre la ciudadanía y las instituciones. Aquellos partidos, arraigados en el territorio, con secciones y militantes, han sido sustituidos por organizaciones «ligeras» o *brands* que ya no consiguen esterilizar y neutralizar los discursos populistas.²⁶ Al contrario, a veces, por mantenerse a flote o por su misma razón de ser, necesitan cabalgarlos o impulsarlos. Esto también ha conllevado que el eje tradicional izquierda-derecha, si bien no ha desaparecido, sí ha perdido centralidad, siendo sustituido por el laclauiano alto-bajo, o el 99% versus 1%, en boga durante el movimiento Occupy Wall Street. Según *The Economist*, la nueva división política estaría entre los globalistas (*open*) y los que quieren levantar muros (*closed*), mientras que según David Goodhart esta fractura estaría entre las personas cosmopolitas que son de «cualquier lugar» (*anywhere*) y las que son de «algún lugar» (*somewhere*), es decir más arraigadas y que priorizan los vínculos de grupo y valoran la seguridad que no tienen frente a incertidumbres y cambios.²⁷ La que se ha venido creando en la última década es pues una verdadera crisis cultural y de valores que atañe en especial modo al mundo occidental.

Todo esto nos lleva a una cuestión que resulta central en el análisis del caso catalán, es decir la que Stefano Feltri define una «renovada obsesión por la soberanía, por el poder de decidir a nivel nacional o regional el propio destino» que estaría motivada justamente por ese *sentimiento de inseguridad* al cual se hacía referencia.²⁸ Como nota Xosé M. Núñez Seixas, el Estado-nación, dado por muerto infinitas veces, ha retornado en auge en el siglo XXI porque un Estado, para quien ya dispone de él o para quien lo añora, puede ser «una barrera de de-

fensa ante las incertidumbres de la globalización, la creciente inmigración y las amenazas a la supervivencia al Estado del bienestar».²⁹

Las dimensiones populistas del procés catalán

Adentrándonos en el estudio del caso catalán, es indudable, en primer lugar, poner de relieve cómo también en Cataluña y en toda España, así como en el Reino Unido, Italia, Francia o Estados Unidos, se han dado los mismos procesos mencionados anteriormente. Estos se han ido sumando a la crisis multinivel –política, social, económica, institucional, territorial– que ha vivido a partir de 2008 el sistema español nacido en la Transición. Esta yuxtaposición posiblemente explica también la limitación a dos grandes causas –la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto de Autonomía y los efectos de la crisis económica– en la explicación de las razones de la eclosión del *procés catalán*. Para así decirlo, parece que se han visto los árboles y no el bosque.

Sin embargo, algunos de estos elementos se venían dando ya hace tiempo. Y no nos referimos solamente al desgaste del sistema autonómico y las problemáticas relaciones entre el Estado central y la Generalitat de Cataluña, que suelen ser relacionadas con la misma construcción del Estado de las Autonomías desde la aprobación de la Constitución y la LOAPA o con la política de recentralización del segundo gobierno de José María Aznar. Sino a cuestiones más de fondo, como el auge de Madrid como principal aglomeración de talento procedente de otras partes de España mediante un proceso de acumulación de capital humano cualificado, en detrimento de Barcelona, que se conecta con el proceso de globalización y gentrificación existente a escala mundial; la crisis general de valores y de referentes sociales e intelectuales; la crisis de las fuerzas políticas tradicionales con la paulatina transformación del sistema de partidos catalán (y español); los

efectos que todo esto tiene sobre las clases medias (empobrecidas o con miedo a «proletarizarse»); la crisis generalizada de las mismas élites tradicionales.³⁰

Ya en 2015, Xavier Casals consideraba Cataluña un «rompeolas populista» y detectaba un claro «populismo plebiscitario». ³¹ Asimismo, según Enric Ucelay-Da Cal, el «giro anímico depresivo» posterior a la crisis de 2008, esa sensación de «desengaño» colectiva, habría dado pie en Cataluña a una reacción «defensiva, egoísta»: «la multitud se creó de la frustración económica que sobrevino con la crisis de 2008» y se juntó con «la desesperación latente en una sociedad convencida de que desaparece [...] y será reemplazada por la más fangosa y cercana corrupción española». ³² La radicalización del catalanismo y su viraje hacia el independentismo sería también explicable por la esperanza de que un Estado podría frenar las políticas de austeridad y «la irrefrenable desaparición de las señas de identidad del país», además de proporcionar «un refugio polivalente de seguridad identitaria». ³³ Encontramos aquí esa renovada obsesión por la soberanía de la que habla Stefano Feltri entremezclada con el fenómeno que Gianfranco Viesti ha llamado en el caso italiano la «secesión de los ricos». ³⁴

El *procés* catalán, en extrema síntesis, es hijo de todas las transformaciones globales que se han dado en las últimas cuatro décadas y fruto también de las grietas que se han ido abriendo en el modelo de sociedad hegemónico en la segunda mitad del siglo XX en el mundo occidental. No es casualidad que haya aparecido justamente en los mismos años en que ha subido la ola populista y de repliegue identitario global. ¿Significa esto que el *procés* —un fenómeno sin duda magmático y heterogéneo— es lo mismo que el Brexit, el trumpismo en Estados Unidos, la experiencia del gobierno nacional-populista de la nueva Liga lepenizada de Matteo Salvini y el Movimiento 5 Estrellas (M5E) en Italia u

otras formaciones o gobiernos de extrema derecha europeos? Evidentemente, no. Tiene sus especificidades y peculiaridades, además de diferencias más o menos marcadas. Sin embargo, bebe de un mismo clima cultural y se inscribe en una misma fase histórica —el llamado «momento populista»— sin la cual es imposible comprenderlo y explicarlo. ³⁵

Si nos fijamos, por ejemplo, en el enfoque que analiza el populismo como una lógica o estrategia política en la senda de la teorización laclauiana, nos damos cuenta de la presencia y la eficacia de significantes vacíos en el caso catalán. En primer lugar, la *independencia* es presentada como una «utopía disponible» y se convierte en «un mantra, en una especie de amuleto que permite reconocer a los iniciados y distinguir a los militantes de la causa de los no militantes». ³⁶ La *independencia*, en síntesis, se concibe, en palabras del periodista Enric Juliana, como un «estado del alma». ³⁷ En segundo lugar, *derecho a decidir*, *referéndum*, *expolio fiscal*, *desconexión*, *estructuras de Estado*, *transitoriedad jurídica* o eslóganes como «Madrid ens roba» juegan también en su profunda vaguedad y difícil definición el papel de otros significantes vacíos. Esta cuestión se conecta directamente con la creación de un nuevo lenguaje, un «léxico propio», una especie de «argot», del cual la misma palabra *procés* es un ejemplo fehaciente. ³⁸ No se trata solo de los significantes vacíos citados anteriormente, sino también de términos como *unionista* —inexistente en el contexto catalán e importado desde el Ulster—, *radicalidad democrática*, *gobierno en el exilio* o *genocidio cultural* que cobran centralidad en el lenguaje y el debate políticos, también gracias a la creación de imágenes y metáforas típicas de la era de la sentimentalización y la «memización» de la política. ³⁹

Si utilizamos, en cambio, la perspectiva propuesta por Juan José Olivas, que detecta cinco dimensiones del populismo —representación de la política, moralidad, construcción de la

sociedad, soberanía, liderazgo— con el objetivo de analizar su discurso, nos damos cuenta que la presencia de elementos populistas es aún mayor.⁴⁰ En el caso catalán se da una peculiar declinación de la primera dimensión, la representación antagónica de la sociedad, es decir el esquema dicotómico del lenguaje y la creación de un imaginario compartido, ese «nosotros versus ellos» típico de los movimientos y partidos populistas. Si el *nosotros*, Cataluña, y el *ellos*, España, aparecen frecuentemente y con derivadas que los transforman directamente en el «bien» versus el «mal», lo que vendría a faltar sería la vertiente anti-*establishment*, siendo la misma élite política catalana quien lidera el movimiento independentista. Sin embargo, la oposición pueblo-élite se traslada al nivel territorial («las élites españolas» versus «el pueblo catalán», incluidas sus élites), utilizando los recursos ofrecidos por el nacionalismo. Respecto a otros casos de populismo, la peculiaridad catalana es que los partidos regionalistas mayoritarios que detentan el poder abrazan la retórica antielitista del populismo.⁴¹

En lo que respecta a la segunda dimensión, la interpretación moralista de los actores políticos, encontramos claramente en el *procés* catalán fenómenos como el rechazo de la legitimidad de los adversarios políticos —expulsados del «pueblo» y tachados a menudo de traidores— y el discurso de victimización que muchas veces se junta con la relectura nacionalista de la historia y la banalización del pasado. En su primera intervención en el Parlamento Europeo en febrero de 2020, la eurodiputada de Junts per Catalunya (JxCAT), Clara Ponsatí, comparó la expulsión de los judíos de España en 1492 con el «desprecio a los derechos de la minoría catalana».⁴² Asimismo, han sido frecuentes las comparaciones entre el movimiento de los derechos civiles en los Estados Unidos de los años cincuenta-sesenta y el independentismo catalán, así como la definición de España como un es-

tado autoritario y fascista, similar a Hungría o Turquía, conectado con la idea de que Cataluña es una nación oprimida, colonizada u ocupada.⁴³

Esta banalización del fascismo ha provocado por ejemplo la queja de la Federación de Comunidades Judías de España cuando el ex-presidente Carles Puigdemont compartió en su cuenta de Twitter un vídeo que mezclaba imágenes de Hitler con otras del presidente español Mariano Rajoy.⁴⁴ No se trata solo de declaraciones de políticos o *influencers* independentistas en conferencias, mítines, medios de comunicación y redes sociales, sino también de afirmaciones que aparecen en documentos elaborados por el mismo Gobierno de la Generalitat: el memorándum enviado por el ejecutivo catalán a las embajadas extranjeras antes de las elecciones autonómicas del 27-S de 2015 explicaba que «Cataluña fue absorbida en España en contra de su voluntad».⁴⁵

Los catalanes serían objeto, pues, de un abanico amplio de desconsideraciones, afrentas y ultrajes: desde el «expolio fiscal» a las escasas inversiones en las infraestructuras o los ataques a la enseñanza en catalán, hasta las detenciones de los miembros del Gobierno catalán en otoño de 2017. En un mitin celebrado en Perpiñán a finales de febrero de 2020, Puigdemont hacía así referencia a «las persecuciones que hemos sufrido una generación tras la otra los catalanes».⁴⁶ La victimización, en algunos casos, llega a convertirse en una especie de «martirologio» como ha mostrado la actuación política del presidente Quim Torra.⁴⁷ Se trata, en buena medida, de la «autocompasión», es decir una mezcla de «un profundo sentido de agravio y un profundo sentido de superioridad», detectado por Fintan O'Tool en el caso británico.⁴⁸

La tercera dimensión, la construcción idealizada de la sociedad, se relaciona estrechamente con las primeras dos: se solapan aquí la idea

de una identidad colectiva homogénea y la de una concepción monista y anti-pluralista del pueblo. En el caso catalán está muy presente el «principio de unanimidad» por el cual se confunde la causa independentista con la de todos los catalanes:⁴⁹ el mensaje que se vehicula es que «somos el pueblo», es decir, «somos el 100%», cuando en realidad el independentismo no ha superado nunca el umbral del 50% de los votos.⁵⁰ Los discursos del entonces presidente de la Generalitat, Artur Mas, entre 2010 y 2014 lo ejemplifican muy bien: Mas presenta a Cataluña no solo como una especie de paraíso en tierra y una nación diferente de España, sino también como unánimemente a favor de la independencia, es decir un pueblo unido y cohesionado.⁵¹ Las referencias han sido constantes en todos los discursos de los líderes independentistas durante los años del *procés*. En una manifestación celebrada en noviembre de 2016, el presidente de Òmnium Cultural, Jordi Cuixart, dio prueba de cómo las diversas dimensiones populistas se yuxtaponen cuando afirmó que «el Estado español no nos dividirá, no lo han conseguido en 300 años; no conseguirán ahora dividir un pueblo y una nación. No tienen suficientes recursos para callar el grito de todo un pueblo».⁵²

Esta representación homogénea del pueblo, que llega a convertirse según el exdiputado de Solidaritat per la Independència, Alfons López Tena, en «asfixiante comunitarismo»,⁵³ ha tenido su declinación práctica en la ocupación de edificios públicos y espacios institucionales con símbolos independentistas, desde las *estelades* a los lazos amarillos, pasando por los carteles que piden la libertad para los «presos políticos». O incluso con cruces amarillas en playas o plazas de algunas ciudades, como en el caso de Vic, donde se llegó también a pedir por megafonía a los vecinos que no se desvíen del camino de la independencia.⁵⁴ La de la ocupación del espacio público, y sobre todo de los espa-

cios institucionales, es una práctica que se ha detectado tanto en la Hungría de Orbán como en Italia donde la Liga de Salvini gobierna en ámbito local.⁵⁵

A una visión fuertemente idealizada de la sociedad se relaciona la idea de la exclusión del pueblo de los que se considera que no pertenecen realmente a él. Esto se ha dado no solo en las declaraciones o los discursos, sino también en la práctica política, como es el caso de las llamadas leyes de desconexión, aprobadas por el Parlamento catalán en septiembre de 2017, y la misma gestión del referéndum del 1-0: la no participación en un referéndum considerado ilegal por el Tribunal Constitucional español habría conllevado la aceptación de la separación de España por parte de una mayoría de la población que no defendía la independencia de Cataluña. Asimismo, según los borradores de la Constitución catalana, en la futura Cataluña independiente se prohibirían los partidos que fueran contra la República o su Constitución y la única lengua oficial sería el catalán (junto al aranés), excepto por los nacidos antes de 1977 que habrían podido seguir dirigiéndose a la administración en castellano.⁵⁶ La cuestión de la exclusión del castellano —el idioma hablado por más de la mitad de la población— en una futura Cataluña independiente había estado reivindicado ya por el grupo Koiné, formado por más de dos centenares de filólogos, profesores universitarios y escritores.⁵⁷ Uno de sus fundadores, el catedrático de instituto retirado y lingüista, Josep María Virgili i Ortiga, explicitaba claramente la relación de estas propuestas con la voluntad de exclusión del «pueblo catalán» de los que no son independentistas.⁵⁸ Además, han sido frecuentes en los últimos años las campañas de boicot de empresas y comercios que se anuncian en castellano y las de promoción de las empresas que apoyan la causa secesionista, como Consum Estretègic lanzada por la ANC.⁵⁹

Otros ejemplos son la elaboración de «listas negras» de intelectuales, periodistas y jueces no independentistas, la publicación de libros que enumeran los supuestos «traidores» de Cataluña, el linchamiento digital a políticos, intelectuales u opinionistas críticos con el *procés* —desde Javier Cercas a Ada Colau, pasando por Inés Arrimadas, Quim Brugué, Jordi Évole, Isabel Coixet o Marlene Wind— y las decenas de ataques a sedes de partidos considerados «unionistas». ⁶⁰ En realidad, no se trataba de algo nuevo: en la primavera de 2011, el exlíder de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), Josep Lluís Carod-Rovira tachaba a los Indignados acampados en la Plaça Catalunya de Barcelona como no-catalanes y directamente españoles, incluso fascistas. ⁶¹ La diferencia respecto al periodo anterior a 2012 es que estas posiciones de ser más bien aisladas han pasado a ser mucho más frecuentes, además de asumidas por los representantes de los partidos independentistas y por el mismo Gobierno de la Generalitat, y así legitimadas.

No extraña que en junio de 2017 aparecieran en Lérida unos carteles en que se tacharan los líderes de los partidos no independentistas como «enemigos del pueblo». ⁶² Esta dinámica ha sufrido una radicalización tras el otoño de 2017, hasta el punto que han sido atacadas también sedes de partidos independentistas y algunos de sus líderes, como el republicano Joan Tardà, han sido tachados de traidores solo por defender posiciones favorables al diálogo. ⁶³ Según el periodista Guillem Martínez, se ha ido creando un marco que «aporta una idea de nación, una idea de *poble*, una idea de democracia sustentada en la mayoría [...] y, sobre todo, la capacidad de expulsar de esos tres cacharros a quien se quiera». ⁶⁴ Después del fracaso de la vía unilateral en otoño de 2017, el concepto de «pueblo» se ha ido reduciendo cada vez más a través de un proceso de *purificación*: solo los más puros pueden formar parte de él.

En lo que respecta a la cuarta dimensión, la ausencia de límites a la soberanía popular, el caso catalán, así como el Brexit, representa muy bien lo que Marlene Wind define «mayoritarismo extremo», es decir la idea de que la democracia se concibe como «una combinación de comicios formales y mayorías ilimitadas» donde no importan las garantías y las protecciones, sino solo «aquello que quiera el pueblo». ⁶⁵ De forma similar, Nadia Urbina-ti habla de «régimen mayoritarista» donde el pluralismo es percibido como «un obstáculo al proceso veloz y eficaz de decisión». ⁶⁶ La idea del pueblo como última fuente de legitimidad parece implicar pues «una versión iliberal de la democracia». ⁶⁷ En palabras del líder republicano, Oriol Junqueras, «votar es un derecho que prevalece por encima de cualquier ley». ⁶⁸ Así, según la entonces presidenta de Òmnium Cultural, Muriel Casals, «la voz del pueblo de Cataluña está por encima de lo que opinen unos jueces del Tribunal Constitucional en Madrid». ⁶⁹

También en este caso no se ha tratado solo de declaraciones, sino también de prácticas políticas. El mismo concepto de «elecciones plebiscitarias», utilizado por los comicios autonómicos del 27-S de 2015, así como la decisión de apostar por la vía unilateral en otoño de 2017 lo demuestran sobradamente. Sin embargo, es con la Ley de transitoriedad jurídica, aprobada el 7 de septiembre de 2017, cuando de forma manifiesta no se respetaron, en palabras del letrado mayor del Parlamento de Cataluña entre 2012 y 2018, Antoni Bayona, «algunos principios tan obvios como la separación de poderes». Por un lado, se hizo añicos el reglamento de la Cámara, se arrasó con todos los derechos de la oposición y se impidió al Consejo de Garantías Estatutarias remitir un dictamen. Por el otro, según la ley, en la nueva República catalana la máxima autoridad judicial habría sido designada por el mismo presidente de la República y

los decretos leyes aprobados por el Gobierno no serían susceptibles de control jurídico.⁷⁰ Los parecidos con las leyes aprobadas en Polonia y Hungría son notables.⁷¹

Ya antes, en julio de 2016, la resolución aprobada por el Parlamento catalán en apoyo al trabajo desarrollado por la Comisión Parlamentaria que debía elaborar la Ley de Proceso Constituyente venía a afirmar que el futuro Estado catalán no obedecería a ningún tribunal o instancia superior, ni española ni internacional. Una afirmación que se incluía ya en la resolución de inicio del proceso de «desconexión» aprobada por el Parlamento de Cataluña el 9 de noviembre de 2015.⁷² Finalmente, algo similar se puede decir también por el mismo referéndum del 1-O donde no hubo campaña electoral, un verdadero debate político ni garantías de fiabilidad. Según Bayona, se trató de «un referéndum sin ley de cobertura y sin ningún sistema que permitiera controlar y certificar los datos de participación ni garantizar los requisitos elementales del ejercicio del derecho de voto».⁷³

Todo esto se relaciona con tres elementos. En primer lugar, la reivindicación de la democracia directa, basada en referéndums y consultas, es decir una democracia plebiscitaria, «por aclamación, vinculada a la *volonté générale* de Rousseau, que solo respeta a los procedimientos si le convienen, que niega el pluralismo».⁷⁴ Como apunta Maurizio Cau, el populismo suele utilizar «los instrumentos proporcionados por el sistema democrático, mientras que muchas de sus suposiciones subyacentes parecen desafiar los fundamentos democráticos».⁷⁵ Más allá de la práctica de referéndums autoconvocados, como los del 9-N de 2014 y del 1-O de 2017, el presidente catalán Quim Torra defendió en más ocasiones el modelo helvético de democracia directa, una propuesta que ya incluyó en su programa electoral de 2017 la líder del Frente Nacional, Marine Le Pen. La defensa de

los referéndums como la manera más democrática de dar la voz al pueblo ha sido en las últimas décadas uno de los estandartes de las nuevas ultraderechas: cuando el Tribunal Constitucional italiano juzgó inadmisible la petición de la Liga para un referéndum sobre la ley electoral, Salvini habló de «robo de democracia». Además del Brexit, un ejemplo reciente es el referéndum convocado en octubre de 2016 por el premier húngaro Viktor Orbán sobre las cuotas de inmigración decididas por la Unión Europea.⁷⁶

En segundo lugar, encontramos el no acatamiento de las decisiones de la justicia, junto a unos constantes ataques a la magistratura. Más allá de las menciones hechas anteriormente a resoluciones y leyes aprobadas por el Parlamento catalán, este elemento ha tenido una centralidad notable en las declaraciones y actuaciones de los principales dirigentes independentistas. Las actuaciones desafiantes hacia la judicatura de Puigdemont y Torra recuerdan a las de Salvini. En un vídeo de Facebook, el líder ultraderechista italiano colgó en su despacho una citación que le enviaron los tribunales y, tras el avance de las causas judiciales, pidió una «autodenuncia de masas», tachando a los jueces de ser politizados: «el pueblo italiano», añadió, «será juzgado conmigo».⁷⁷

En tercer lugar, aparece también la gestión politizada de los medios de comunicación públicos en Cataluña: el exdiputado post-comunista Joan Coscubiela ha llegado a hablar de altas dosis de «manipulación informativa».⁷⁸ La Junta Electoral Central ha tenido que intervenir en diferentes momentos instando a TV3 a despolitizar el lenguaje durante las campañas electorales de 2019; una petición hecha también por los mismos trabajadores de la televisión pública catalana, que, según una encuesta del Centro de Estudios de Opinión de la Generalitat, se ha convertido en un canal visto casi únicamente por independentistas.⁷⁹ No ha

faltado tampoco el control por parte del Gobierno de la Generalitat de los medios privados concertados o las presiones y el «troleo» a corresponsales extranjeros hasta el punto que Reporteros sin Fronteras denunció el «ciberacoso», el «señalamiento», «los amedrentamientos» y «las agresiones físicas» sufridas por los periodistas críticos con el independentismo durante el mes de octubre de 2017.⁸⁰

En lo que respecta a la quinta dimensión, el liderazgo carismático, se ha puesto de relieve como en el caso catalán este elemento tiene poca presencia.⁸¹ Es cierto que, comparado con otros movimientos populistas, el independentismo está formado por diferentes actores políticos con distintos liderazgos. Sin embargo, desde el principio ha estado presente una fuerte personalización de la política, característica que Diamanti y Lazar consideran crucial para la elaboración del concepto de pueblocracia: prueba de ello es la campaña electoral de *Convergència i Unió* en las autonómicas de 2012, bien representada por el cartel que mostraba a Artur Mas guiando «la voluntad del pueblo». Desde finales de 2017, la personalización se ha incrementado: en el caso de Puigdemont, ha virado hacia una clara concepción carismática del liderazgo, que comporta la idealización de sus supuestos logros y unas relaciones no-mediadas con el pueblo. Dos ejemplos: en enero de 2018, los manifestantes independentistas que irrumpieron en el recinto del Parlamento catalán lucían máscaras con el rostro de Puigdemont; el siguiente mes de abril, durante una concentración en el centro de Barcelona, una coral llegó a dedicarle un canto. Según el periodista Enric Juliana, el expresidente catalán se ha convertido en un «líder mesiánico de la sentimentalidad independentista».⁸²

Los elementos ultraderechistas del procés

A estas cinco dimensiones cabe añadir otros cuatro elementos más bien típicos de las nue-

vas extremas derechas que en algunos casos se solapan con las dimensiones ya mencionadas. En primer lugar, la victimización se acompaña a expresiones supremacistas y xenófobas: si bien es cierto que estos argumentos no son nuevos en el caso catalán, en los años del *procés* han cobrado protagonismo y han sido utilizados con mayor frecuencia, incluso por políticos con cargos institucionales. No se trata solo del «desprecio por lo español, desinhibido y procaz»⁸³ presente en los artículos de Quim Torra antes de acceder a la presidencia de la Generalitat, criticados hasta por la ONG SOS Racismo, o las declaraciones y tuits de la expresidenta del Parlamento catalán, Núria De Gispert, que llamó «cerdos» a los dirigentes del PP y Ciudadanos.⁸⁴ Sino también, como en el caso del entonces presidente Artur Mas, de las referencias al «ADN cultural catalán» que demostraría que los catalanes son «más germánicos y menos romanos», en comparación con los demás españoles.⁸⁵

Por un lado, estas declaraciones permiten que los discursos más abiertamente racistas y xenófobos se sientan legitimados. Por el otro, se trata de una especie de *dog whistle politics*, es decir, una política que no es abiertamente racista, pero que puede ser percibida como tal por parte de quien tiene un oído suficientemente entrenado.⁸⁶ Los casos de Trump, Salvini o los *brexiters* Boris Johnson y Jacob Rees-Mogg son un perfecto ejemplo de ambas cosas.⁸⁷ Esto ha permitido también la configuración de la que algunos han definido «Alt-Right» o «Alt-Lib» catalana, es decir «un espacio de opinión propio de la derecha ultranacionalista xenófoba»⁸⁸ formado por *influencers* y opinionistas —como Enric Vila, Bernat Dedéu, Pau Vidal, Jordi Cabré, Toni Albá, Mark Serra, Jordi Galves o Pilar Carracelas— que tiene consecuencias directas en la sociedad.⁸⁹ Encontramos rastros de ello tanto en congresos científicos —el simposio «Espanya contra Catalunya. Una mirada histó-

rica», celebrado a finales de 2013—, como en la reescritura pseudohistórica y nacionalista del pasado hecha por el Institut de Nova Història —otra vez, legitimado por partidos y entidades independentistas, además de TV3— o en canciones de grupos de música Oi!, supuestamente antifascistas, como *Opció K-95*.⁹⁰ Asimismo, a través de web como *Racó Català*, y sobre todo de sus fóruns de debate, se ha ido desarrollando la versión catalana de la que en el contexto estadounidense Angela Nagle ha definido cultura chanera, es decir una «cultura transgresora y contraria a la corrección política» abiertamente ultraderechista, xenófoba y racista.⁹¹ Conectado con esto se ha reforzado también una nueva ultraderecha independentista formada por grupúsculos y partidos, como el *Moviment Identitari Català (MIC)*, *Som Catalans*, el *Front Nacional de Catalunya* o *Força Catalunya de Santiago Espot*, que se sienten legitimados por declaraciones o discursos de los mismos líderes del Gobierno catalán. No es casualidad que el MIC felicitó a Torra, con quien comparten los mismos referentes de la historia catalana, cuando fue elegido presidente de la Generalitat.⁹²

En segundo lugar, en la elaboración del relato independentista ha habido una constante utilización de la posverdad, de forma similar a lo que ha pasado en otros países con gobiernos o movimientos de ultraderecha, especialmente en Estados Unidos, Reino Unido, Italia o Hungría. El eslogan *Espanya ens roba* recuerda el *Roma ladrona* de la Liga Norte. El mito del «expolio fiscal», calculado en unos 16.000 millones de euros anuales que España «robaría» a Cataluña, se parece mucho al mito de los 350 millones de libras que, según los partidarios del Brexit, el sistema sanitario británico perdía cada semana porque iban a las arcas europeas. Que estas cifras fuesen contestadas no quita que los políticos de un país y otro las hayan utilizado durante años.⁹³ Según Matthew D'Ancona, el

éxito de los bulos depende de «la necesidad de sencillez y de resonancia emocional». En esto, las nuevas tecnologías han contribuido a «fomentar el gregarismo online y una retirada generalizada a una cámara de ecos», facilitando «el sesgo de confirmación».⁹⁴ Una dinámica estudiada no solo por el caso norteamericano, sino también el italiano.⁹⁵

Las mentiras y las *fake news* han tenido un protagonismo notable en el contexto del *procés*: desde la creencia de que la independencia sería de la ley a la ley, que el referéndum del 1-0 sería vinculante, que el Tribunal Constitucional español no podría impugnar la nueva legislación catalana y que todos los Estados y la misma UE habrían reconocido una Cataluña independiente hasta la existencia del «mandato del 1 de octubre» y un legítimo gobierno en el exilio tras octubre de 2017 o que la ONU garantizaría el derecho de autodeterminación de Cataluña.⁹⁶ Es lo que la periodista francesa Sandrine Morel ha definido «una realidad paralela» moldeada por la propaganda política:⁹⁷ el paroxismo se consiguió con el vídeo *Help Catalonia* en que, siguiendo el modelo de la revolución ucraniana de 2014, se pedía ayuda internacional por la represión que supuestamente estaba sufriendo el «pueblo catalán».⁹⁸ A esto se añade la distorsión de la historia desde la Edad Media hasta la actualidad⁹⁹ y la creación de teorías de la conspiración, desde la participación del Estado español en el atentado del 17-A —teoría alentada por el mismo Gobierno de la Generalitat— hasta el asesinato de Muriel Casals por una supuesta «mano negra».¹⁰⁰ Se trata de lo que Richard Hofstadter llamó el «estilo paranoico de la política», en que todo se justifica por la acción de fuerzas en la sombra o el *Deep State*.¹⁰¹

En tercer lugar, una parte del movimiento independentista, sobre todo el representado por *Convergència Democràtica de Catalunya (CDC)* y luego *JxCAT*, ha mantenido buenas

relaciones con formaciones europeas de derecha radical. Bien conocidas son las conexiones con los nacionalistas flamencos del N-VA, miembros del mismo grupo en el Parlamento de Vox y los polacos de Ley y Justicia: Theo Francken, secretario de Estado de Asilo y Migración del gobierno belga y conocido por sus declaraciones xenófobas, fue uno de los primeros valedores de Puigdemont, que se pudo instalar en Bélgica gracias al apoyo financiero del N-VA.¹⁰² Así, durante la campaña de internacionalización de la causa catalana, el independentismo encontró sobre todo el apoyo de otros políticos europeos de ultraderecha, como Jussi Halla-aho –eurodiputado del Partido de los Finlandeses, miembro de Identidad y Democracia, el grupo liderado por la Liga de Salvini– o el líder del Brexit Party, Nigel Farage, que se dejó fotografiar con Puigdemont en enero de 2020.¹⁰³ Cuando el expresidente de la Generalitat fue encarcelado en Alemania en la primavera de 2018, el primero que le visitó fue el fundador de Alternativa para Alemania, Bernd Lucke. Las buenas relaciones se han mantenido también con los sectores más derechistas de los republicanos estadounidenses, como el congresista Dana Rohrbacher, muy cercano a Trump.¹⁰⁴ Todas razones de peso para que el grupo de los Verdes europeos decidiese rechazar el ingreso de los eurodiputados de JxCAT, percibidos en Europa como políticos de derecha radical.¹⁰⁵

No debería extrañar esta sintonía entre el independentismo catalán y las formaciones de ultraderecha: siendo estas fuerzas euróforas, el órdago catalán les venía muy bien para desacreditar a las instituciones europeas.¹⁰⁶ El independentismo había sido mayoritariamente europeísta, pero, tras octubre de 2017, una parte de él ha virado hacia el euroescepticismo, como mostró la propuesta de Puigdemont de un referéndum para que los catalanes decidan si quieren seguir formando parte de la UE.¹⁰⁷ En

realidad, hay una lógica de fondo que recuerda ese tacticismo exacerbado de las nuevas ultraderechas: si nos dan la razón como europeístas; si no nos la dan, quizás seamos euroescepticos. Es a través de esta misma lupa que se deben leer, por ejemplo, los tuits y las declaraciones de Mas y Puigdemont favorables a la victoria de Trump en noviembre de 2016.¹⁰⁸

En cuarto lugar, en los años del *procés* han desempeñado un papel muy importante distintas entidades no elegidas, una característica de las nuevas ultraderechas que se conecta con la crítica de la democracia liberal y la falta de respeto por la separación de poderes.¹⁰⁹ Por un lado, es sintomática la influencia que han tenido sobre la actividad del Gobierno catalán la ANC y Òmnium Cultural, «unas entidades formalmente de la sociedad civil, pero con un carácter parainstitucional ya descarado».¹¹⁰ Por el otro, resulta todavía más preocupante el rol del llamado «sanedrín» o «Estado mayor del *procés*», formado por personas no elegidas que manejaban «mucho más información que los miembros del Consell Executiu»; sobre esta entidad, de la que no se conoció la existencia hasta octubre de 2017, no había ningún tipo de control democrático.¹¹¹ Por último, cabe recordar entidades como el Consell per la República o la Asamblea de Representants dependientes del supuesto «gobierno en el exilio» liderado por Puigdemont.

Conclusiones

Es imposible entender el *procés* catalán sin ampliar el horizonte, mirar más allá de los Pirineos y tener en cuenta los procesos políticos, sociales, económicos y culturales que se han dado en las últimas dos décadas a nivel europeo y global. Fenómenos como el Brexit, la victoria de Trump, la aparición de una nueva ultraderecha a escala europea, la eclosión de una ola populista global... tienen las mismas causas que el proceso soberanista catalán. No

es casualidad que todos estos acontecimientos se den en la misma coyuntura histórica. Como apuntó Enric Ucelay-Da Cal, el Brexit fue «la inspiración inmediata para iniciar el verdadero *Procés* catalán»: «la amenaza de un derrumbe de la Unión Europea era una invitación a una ruptura de todo».¹¹²

Al principio de este artículo nos preguntábamos si podemos considerar el *procés* como una expresión del populismo en boga en los años diez del siglo XXI en Europa. El análisis de las cinco dimensiones populistas detectadas por Olivas y Brubaker —representación de la política, moralidad, construcción de la sociedad, soberanía, liderazgo— nos ha mostrado como casi todos estos elementos se encuentren en el caso catalán. Hay matices, sin duda, pero su presencia es relevante y constante desde 2012. Es cierto que ha faltado en buena medida la dimensión del liderazgo, pero también es cierto que siempre hubo una fuerte personalización de la política y que después de octubre de 2017 la figura de Puigdemont se ha ido acercando a la de un líder carismático y mesiánico.

Ahora bien, ¿de qué populismo se trata en el caso catalán? Por un lado, se da una mezcla de las que Mény y Surel consideran las concepciones de pueblo-soberano y pueblo-nación. Esto explica que en el *procés* se encuentren también la mayoría de las características que Taguieff considera clave para definir el fenómeno del nacional-populismo. Se ha señalado con razón que falta el racismo hacia migrantes y extranjeros, pero no se puede no tener en cuenta la presencia del anti-españolismo, que tiene también rasgos supremacistas y xenóforos. Por otro lado, es fundamental el aporte del nacionalismo: según Mudde y Rovira Kaltwasser, el populismo se junta al nacionalismo «cuando la distinción entre pueblo y elite es moral y étnica».¹¹³ El caso catalán lo ha mostrado claramente. Nadia Urbinati considera que la secesión catalana «no es por tanto ni símbolo

de un cosmopolitismo de los pueblos [...] ni símbolo de formación de un estado multiétnico. Al contrario, la ideología que inspira este proceso es el nacionalismo, el mito de una-nación-un-estado».¹¹⁴

No obstante, creemos que más que el concepto de populismo para entender el caso catalán resulten más útiles los de pueblocracia, acuñado por Lazar y Diamanti, y el de tribalismo, acuñado por Wind. Según la politóloga danesa, el catalán es de hecho un caso híbrido del discurso identitario ya que «fuerzas auto-denominadas progresistas utilizan a menudo la misma clase de retórica excluyente» de los nacionalistas de derechas.¹¹⁵ No es, en realidad, la única peculiaridad del *procés*: Astrid Barrio pone de relieve como el populismo ha sido adoptado y promovido desde las instituciones por parte de los partidos nacionalistas que ya gobernaban la Generalitat hasta el punto de que se puede hablar de una «suerte de populismo institucional o gubernamental».¹¹⁶

El *procés* es un fenómeno magmático y muy heterogéneo en el cual participan diferentes actores sociales y políticos: por esto definirlo resulta tan complicado. No se trata de un populismo *tout court*, sea esto progresista y de izquierdas, como Podemos, o excluyente y de ultraderecha, como la Liga. Pero, por otro lado, ¿no pasa algo similar con el Brexit? Ahí también hay sectores sociales ideológicamente muy distintos y nadie ha puesto en duda de que se tratase de un fenómeno populista e identitario, con tintes xenóforos y racistas.¹¹⁷ El caso catalán es distinto, sin duda, pero tiene muchos puntos en común con el Brexit.

En conclusión, consideramos que el *procés* es la declinación catalana de la ola populista global y que en su seno tiene, aunque de momento sean aún minoritarios, sectores que podríamos llamar *trumpistas*, es decir de ultraderecha. En el interminable debate sobre si el franquismo era parte de una gran familia fascista, Ricardo

Chueca afirmó que cada país da vida al fascismo del que necesita. Posiblemente ahora deberíamos actualizar esta fórmula: «Cada país da vida al populismo (o al nacional-populismo) del que necesita». El caso catalán, en su peculiaridad, es un ejemplo de ello.

BIBLIOGRAFÍA

- ABST, Koen, LAERMANS, Rudi, «Populism: Definitions, Questions, Problems, and Theories», en PALLAVER, Günther, GEHLER, Michael, CAU, Maurizio (eds.), *Populism, Populists, and the Crisis of Political Parties. A Comparison of Italy, Austria, and Germany 1990-2015*, Il Mulino-Duncker & Humboldt, Bolonia-Berlín, 2018, pp. 63-79.
- AMAT, Jordi, *La conjura de los irresponsables*, Anagrama, Barcelona, 2017.
- BARRIO, Astrid, «El populismo y la excepcionalidad española», *Quaderni di diritto e politica ecclesiastica*, 2, agosto 2017, pp. 263-275.
- BARRIO, Astrid, BARBERÀ, Óscar, RODRÍGUEZ-TERUEL, Juan, «'Spain steals from us!' The 'populist drift' of Catalan regionalism», *Comparative European Politics*, Vol. 16, Issue 6, 2018, pp. 993-1011.
- BARRIO, Astrid, RODRÍGUEZ-TERUEL, Juan, «Pour quelles raisons les partis politiques en Catalogne se sont-ils radicalisés? Le système des partis et la montée du souverainisme (1999-2012)», *Pôle Sud*, N. 40, 2014, pp. 99-119.
- BASSETS, Lluís, «Los maestros narradores del independentismo: medios, propaganda, redes», en AA.VV., *Anatomía del procés. Claves de la mayor crisis de la democracia española*, edición a cargo de J. Coll, I. Molina y M. Arias Maldonado, Debate, Barcelona, 2018, pp. 159-180.
- BAYDAL, Vicent, PALOMO, Cristian (coords.), *Pseudohistòria contra Catalunya. De l'espanyolisme a la Nova Història*, Eumo, Vic, 2020.
- BAYONA, Antoni, *No todo vale. La mirada de un jurista a las entrañas del procés*, Península, Barcelona, 2019.
- BERAMENDI, Justo, «Cataluña y el derecho a decidir», *Ayer*, n.º 99, 2015, pp. 267-280.
- BORRELL, Josep, LLORACH, Joan, *Las cuentas y los cuentos de la independencia*, Catarata, Madrid, 2015.
- BRUNAZZO, Marco, «The Northern League: Bossi, Salvini, and the Many Faces of Populism», en PALLAVER, Günther, GEHLER, Michael, CAU, Maurizio (eds.), *Populism, Populists, and the Crisis of Political Parties. A Comparison of Italy, Austria, and Germany 1990-2015*, Il Mulino-Duncker & Humboldt, Bolonia-Berlín, 2018, pp. 139-156.
- BRUBAKER, Rogers, «Why populism?», *Theory and Society* 46 (5), 2017, pp. 357-385.
- CANAL, Jordi, *Con permiso de Kafka. El proceso independentista en Cataluña*, Península, Barcelona, 2018.
- CARDENAL, Juan Pablo, *La telaraña. La trama exterior del procés*, Ariel, Barcelona, 2020.
- CASALS, Xavier, «La Cataluña emergente. Secesionismo y dinámicas populistas europeas», *Tiempo Devorado. Revista de Historia Actual*, n. 3, 2015, pp. 291-306.
- CASTRO, Carles, *El poder catalán en su laberinto. Viaje electoral a la destrucción de un oasis político*, ED Libros, Barcelona, 2018.
- CAU, Maurizio, «Populism vs Constitutionalism. The Theoretical Core of Populist Ideology and the Foundations of the Democratic System», en PALLAVER, Günther, GEHLER, Michael, CAU, Maurizio (eds.), *Populism, Populists, and the Crisis of Political Parties. A Comparison of Italy, Austria, and Germany 1990-2015*, Il Mulino-Duncker & Humboldt, Bolonia-Berlín, 2018, pp. 81-98.
- COSCUBIELA, Joan, *Empantanados. Una alternativa federal al sóviet carlista*, Península, Barcelona, 2018.
- D'ANCONA, Matthew, *Posverdad. La nueva guerra contra la verdad y cómo combatirla*, Alianza, Madrid, 2019.
- DAL LAGO, Alessandro, *Populismo digitale. La crisi, la rete e la nuova destra*, Raffaello Cortina Editore, Milán, 2017.
- DALLE MULLE, Emmanuel, *The Nationalism of the Rich. Discourses and Strategies of Separatist Parties in Catalonia, Flanders, Northern Italy and Scotland*, Routledge, London, 2018.
- DE BENOIST, Alain, *Le moment populiste. Droite-gauche, c'est fini!*, Pierre-Guillaume de Roux, París, 2017.
- DIAMANTI, Ilvo, LAZAR, Marc, *Popolocrazia. La metamorfosi delle nostre democrazie*, Laterza, Bari-Roma, 2018.

- DUARTE MONTSERRAT, Ángel, «Buscar el calor de la casa solariega. Utopías y populismos nacionalistas para tiempos de crisis», en FORTI, Steven, GONZÁLEZ i VILALTA, Arnau, UCÉLAY-DACAL, Enric (eds.), *El proceso separatista en Cataluña. Análisis de un pasado reciente (2006-2017)*, Comares, Granada, 2017, pp. 151-169.
- ECHITCHI, Raymond, «'Catalunya no és Espanya': a critical discourse analysis of Artur Mas's selected speeches», *Odisea. Revista de estudios ingleses*, n. 18, 2017, pp. 7-22.
- ELLIOTT, John H., *Catalanes y escoceses. Unión y discordia*, Taurus, Madrid, 2018.
- FELTRI, Stefano, *Populismo sovrano*, Einaudi, Turín, 2018.
- FORTI, Steven, GONZÁLEZ i VILALTA, Arnau, UCÉLAY-DACAL, Enric (eds.), *El proceso separatista en Cataluña. Análisis de un pasado reciente (2006-2017)*, Comares, Granada, 2017.
- GAMPER SACHSE, Daniel, «Ambivalences of populism: The case of Catalan independentism», *Social Science Information*, 57.4, 2018, pp. 573-587.
- GARCÍA, Lola, *El naufragio. La deconstrucción del sueño independentista*, Península, Barcelona, 2018.
- GASCÓN, Daniel, *El golpe posmoderno. 15 lecciones para el futuro de la democracia*, Debate, Barcelona, 2018.
- GOODHART, David, *The Road to Somewhere: The New Tribes Shaping British Politics*, Penguin, Londres, 2017.
- GRAZIANO, Paolo, *Neopopulismi. Perché sono destinati a durare*, Il Mulino, Bolonia, 2018.
- GUILLUY, Christophe, *No Society. El fin de la clase media occidental*, Taurus, Madrid, 2019.
- KEATING, Michael, *Naciones contra el Estado. El nacionalismo de Cataluña, Quebec y Escocia*, Ariel, Barcelona, 1996.
- LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.
- LO CASCIO, Paola, «In or out? Las políticas de internacionalización del Procés catalán y la producción de discurso en torno a la independencia», en FORTI, Steven, GONZÁLEZ i VILALTA, Arnau, UCÉLAY-DACAL, Enric (eds.), *El proceso separatista en Cataluña. Análisis de un pasado reciente (2006-2017)*, Comares, Granada, 2017a, pp. 131-149.
- LO CASCIO, Paola, «'El procés ha tingut elements de realisme màgic'. Conversa amb Enric Juliana», *L'Espill*, 54-55, 2017b, pp. 281-290.
- LÓPEZ TENA, Alfons, «Los rasgos globales del populismo autoritario tal como se muestran en su avatar catalán», en SÁNCHEZ COSTA, Fernando, TEY, Miriam, GURRÍA, Martín (coords.), *En defensa de la democracia. Crisis política, populismo y nacionalismo de Barcelona a Washington*, Almuzara, Córdoba, 2018, pp. 131-145.
- MARC-ÁLVARO, Francesc, *Ensayo general de una revuelta. Las claves del proceso catalán*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019.
- MARCET, Joan, MEDINA, Lucía (eds.), *La política del proceso: actores y elecciones (2010-2016). El sistema político catalán en tiempos de crisis y cambios*, ICPS, Barcelona, 2017.
- MARCH, Oriol, *Los entresijos del «procés»*, Catarata, Madrid, 2018.
- MARÍ-KLOSE, Pau, «Cataluña deshilachada: procesos de desintegración de una comunidad imaginada», en AA.VV., *Anatomía del procés. Claves de la mayor crisis de la democracia española*, edición a cargo de J. Coll, I. Molina y M. Arias Maldonado, Debate, Barcelona, 2018, pp. 221-246.
- MARTÍ FONT, José María, *Barcelona-Madrid. Decadencia y auge*, ED Libros, Barcelona, 2019.
- MARTÍNEZ, Guillem, *La gran ilusión. Mito y realidad del proceso indepe*, Debate, Barcelona, 2016.
- MARTÍNEZ, Guillem, *57 días en Piolín. Procesando al Procés: el Caso, la Cosa, la Trila*, Lengua de Trapo, Madrid, 2018.
- MAURO, Ezio, *L'uomo bianco*, Feltrinelli, Milán, 2018.
- MAZZOLENI, Gianpietro, BRACCIALE, Roberta, *La politica pop online. I meme e le nuove sfide della comunicazione politica*, Il Mulino, Bolonia, 2019.
- MÉNY, Yves, SUREL, Yves, *Populismo e democrazia*, Il Mulino, Bolonia, 2001.
- MOFFITT, Benjamin, TORMEY, Simon, «Rethinking Populism: Politics, Mediatization and Political Style», *Political Studies*, 62 (2), 2014, pp. 381-397.
- MOLINA, Ignacio, «La dimensión internacional y europea del procés», en AA.VV., *Anatomía del procés. Claves de la mayor crisis de la democracia española*, edición a cargo de J. Coll, I. Molina y M. Arias Maldonado, Debate, Barcelona, 2018, pp. 201-220.
- MOREL, Sandrine, *En el huracán catalán. Una mirada*

- privilegiada al laberinto del procés*, Planeta, Barcelona, 2018.
- MOUNK, Yascha, *El pueblo contra la democracia. Por qué nuestra libertad está en peligro y cómo salvarla*, Paidós, Barcelona, 2018.
- MUDDE, Cas, ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal, *Populismo. Una breve introducción*, Alianza, Madrid, 2019.
- MÜLLER, Jan-Werner, *¿Qué es el populismo?*, Grupo de Sal, Ciudad de México, 2017.
- NAGLE, Angela, *Muerte a los normies. Las guerras culturales en internet que han dado lugar al ascenso de Trump y la alt-right*, Orciny Press, Tarragona, 2018.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., «La tormenta perfecta. Hipótesis sobre la radicalización del catalanismo, 2010-2017», en RAMONEDA, Josep (ed.), *Cataluña-España: ¿qué nos ha pasado?*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019, pp. 107-120.
- OLIVAS OSUNA, José Javier, *Deconstructing and comparing populism. The cases of SNP and Catalan independence parties*, Conference Papers, APSA 2019, Washington DC, 2019.
- OLLER, Josep M., SATORRA, Albert, TOBEÑA, Adolf, «Privileged Rebels: A Longitudinal Analysis of Distinctive Economic Traits of Catalanian Secessionism», *Genealogy*, 4 (1), 19, 2020, pp. 1-17.
- O'TOOLE, Fintan, *Un fracaso heroico. El Brexit y la política del dolor*, Capitán Swing, Madrid, 2020.
- PIKETTY, Thomas, *Capital e ideología*, Deusto, Barcelona, 2019.
- REVELLI, Marco, *Populismo 2.0*, Einaudi, Turín, 2017.
- REVELLI, Marco, TELESE, Luca, *Turbopopulismo. La rivolta dei margini e le nuove sfide democratiche*, RCS, Milán, 2019.
- RUIZ CASADO, Juan Alberto, «Articulations of populism and nationalism: the case of the Catalan independence movement», *European Politics and Society*, 20, 2019, pp. 1-16.
- SÁEZ MATEU, Ferran, *El populisme. El llenguatge de l'adulació de les masses*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2018.
- STANLEY, Jason, *Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*, Blackie Books, Barcelona, 2019.
- SUBIRATS, Marina, «Una utopía disponible. La Cataluña independiente», en RAMONEDA, Josep (ed.), *Cataluña-España: ¿qué nos ha pasado?*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019a, pp. 19-26.
- SUBIRATS, Marina, «El desafío imposible. Características y límites del movimiento independentista catalán», en RAMONEDA, Josep (ed.), *Cataluña-España: ¿qué nos ha pasado?*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019b, pp. 121-132.
- TAGUIEFF, Pierre-André, *Le nouveau national-populisme*, CNRS Éditions, París, 2012.
- TARCHI, Marco, *Italia populista. Dal qualunquismo a Beppe Grillo*, Il Mulino, Bolonia, 2015.
- TORNOS MAS, Joaquín, *De Escocia a Cataluña. Referendum y reforma constitucional*, Iustel, Madrid, 2015.
- UCELAY-DA CAL, Enric, *Breve historia del separatismo catalán*, Ediciones B, Barcelona, 2018.
- URBINATI, Nadia, «Maggioranza o maggioritarismo? Sui caratteri della democrazia populista», en ANSELMINI, Manuel, BLOKKER, Paul, URBINATI, Nadia (eds.), *Populismo di lotta e di governo*, Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, Milán, 2018, pp. 16-45.
- VALLESPÍN, Fernando, BASCUÑÁN, Mária M., *Populismos*, Alianza, Madrid, 2017.
- VAN HAUTE, Emilie, PAUWELS, Teun, SINARDET, Dave, «Sub-state nationalism and populism: the cases of Vlaams Belang, New Flemish Alliance and DéFI in Belgium», *Comparative European Politics*, 16 (6), 2018, pp. 954-975.
- VEIGA, Francisco et al., *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*, Alianza, Madrid, 2019.
- VIESTI, Gianfranco, *Verso la secessione dei ricchi? Autonomie regionali e unità nazionale*, Laterza, Bari-Roma, 2019.
- WIND, Marlene, *La tribalización de Europa. Una defensa de nuestros valores liberales*, Madrid, Espasa, 2019 (kindle edition).

NOTAS

- ¹ Véase Beramendi, 2015, pp. 267-280; Martínez, 2016; Amat, 2017; García, 2018; Canal, 2018; Álvaro, 2019.
- ² Barrio y Rodríguez-Teruel, 2014, pp. 99-119; Marcet y Medina, 2017; Forti et al., 2017; Castro, 2018.
- ³ Principalmente, Lo Cascio, 2017a, pp. 131-149 y Molina, 2018, pp. 201-220. Desde un punto de

- vista divulgativo pero bien documentado, véase Cardenal, 2020.
- ⁴ Las referencias en artículos periodísticos han sido constantes. Además del clásico Keating, 1996, en el campo estrictamente académico y centrados en Cataluña y Escocia véase, Elliott, 2018 y Tornos Mas, 2015.
- ⁵ En el último trienio se ha empezado a plantear esta cuestión para el caso catalán. Véase Barrio, 2017, pp. 263-275; Duarte Montserrat, 2017, pp. 151-169; Gamper Sachse, 2018, pp. 573-587; Barrio, Barberà y Rodríguez-Teruel, 2018, pp. 993-1011; Ruiz Casado, 2019, pp. 1-16; Olivas, 2019; Wind, 2019. También Veiga *et al.*, 2019.
- ⁶ Graziano, 2018, p. 13; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 28; Müller, 2017, p. 21, respectivamente.
- ⁷ Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 33.
- ⁸ Laclau, 2005; Sáez Mateu, 2018; Moffitt y Tormey, 2014, pp. 381-397.
- ⁹ Urbinati, 2018, pp. 18, 23. En este caso, así como en los casos siguientes en que la obra citada no es en castellano, la traducción es mía.
- ¹⁰ Müller, 2017, pp. 14, 34.
- ¹¹ Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, pp. 51, 43.
- ¹² Diamanti y Lazar, 2018.
- ¹³ Mény y Surel, 2001.
- ¹⁴ Abst y Laermans, 2018, pp. 63-79.
- ¹⁵ Revelli y Telese, 2019, pp. 195-199.
- ¹⁶ Taguieff, 2012, p. 62.
- ¹⁷ Wind, 2019, pos. 125.
- ¹⁸ Hay que poner de relieve la poca atención que desde el enfoque populista la historiografía y la politología han prestado a los nacionalismos subestatales y los movimientos independentistas en el contexto europeo, excepto algunos estudios sobre la Liga Norte o el caso de Bélgica. Para el caso de la Liga Norte véase, entre otros, Tarchi, 2015, pp. 243-278 y Brunazzi, 2018, pp. 139-156. Para el caso del Vlaams Blok y el N-VA, véase Van Haute, Pauwels y Sinardet, 2018, pp. 954-975. Novedoso es el estudio de Olivas, 2019, que compara el caso catalán y escocés. En una perspectiva más centrada en el nacionalismo, véase Dalle Mulle, 2018.
- ¹⁹ Graziano, 2018, p. 38.
- ²⁰ O'Toole, 2020, p. 35.
- ²¹ Revelli y Telese, 2019, pp. 68-69, 105-106, 83, 90.
- ²² Guilluy, 2019, p. 25.
- ²³ Vallespín y Bascuñán, 2017, p. 105.
- ²⁴ Mounk, 2018.
- ²⁵ Ucelay-Da Cal, 2018, p. 251.
- ²⁶ Revelli y Telese, 2019, p. 77.
- ²⁷ «The New Political Divide», *The Economist*, 30-06-2016; Goodhart, 2017. También de Benoist, 2017.
- ²⁸ Feltri, 2018, p. 15.
- ²⁹ Núñez Seixas, 2019, p. 113.
- ³⁰ Amat, 2017; Martí Font, 2019; Ucelay, 2018.
- ³¹ Casals, 2015, p. 305.
- ³² Ucelay, 2018, pp. 245, 253.
- ³³ Núñez Seixas, 2019, p. 115.
- ³⁴ Viesti, 2019. También Thomas Piketty (2019) considera el movimiento independentista catalán como «un egoísmo fiscal de personas más ricas que la media». A este respecto Oller, Satorra y Tobeña (2020) hablan de «rebeldes privilegiados».
- ³⁵ Sobre el «momento populista», véase Brubaker, 2017, pp. 357-385 y de Benoist, 2017.
- ³⁶ Subirats, 2019a, pp. 19-26; Subirats, 2019b, p. 127, respectivamente. Véase, también, Gamper Sachse, 2018 y Ruiz Casado, 2019, p. 8.
- ³⁷ Lo Cascio, 2017b, p. 288. No es casualidad, creemos, que Marco Revelli (2017, p. 10) defina el populismo «un estado del alma. Un mood. La forma informe que asumen el desasosiego y los intentos de protesta en las sociedades deshechas y trabajadas por la globalización y la financia total [...] en la época de la ausencia de voz y organización».
- ³⁸ Morel, 2018, pp. 87-95; Jordi Llovet, «Independència i tirania», *ELPaís.cat*, 08-06-2017, respectivamente.
- ³⁹ Mazzoleni y Bracciale, 2019.
- ⁴⁰ Olivas, 2019. Retomando la interpretación de Rogers Brubaker (2017, pp. 357-385), Olivas considera que es justamente la combinación y la yuxtaposición de estas cinco dimensiones «lo que es característico del populismo y que genera la variedad y complejidad observada empíricamente» (p. 6). En su comparación entre los programas políticos, los manifiestos y las declaraciones de los principales partidos y líderes independentistas escoceses y catalanes, el autor concluye que en los textos catalanes aparecen cinco veces

- más referencias populistas respecto a los escoceses (p. 16).
- ⁴¹ Véase, Ruiz Casado, 2019, pp. 8-9; Duarte Montserrat, 2017, p. 161; Barrio, Barberá y Rodríguez-Teruel, 2018, pp. 994-995.
- ⁴² Álvaro Sánchez, «Ponsatí compara en la Eurocámara la expulsión de los judíos con el «desprecio» a la ‘minoría catalana’», *El País*, 12-02-2020.
- ⁴³ Véanse Lluís Bassets, «Artur Mas no es Rosa Parks», *El País*, 20-02-2017; Jordi Barbeta, «Puigdemont ve la democracia española como la turca de Erdogan», *La Vanguardia*, 27-03-2017; Jaume Sobrequès i Callicó, «Catalunya és una colònia d’Espanya», *El Punt Avui*, 11-11-2015. La misma banalización se da con los términos «presos políticos» y «exilio»: José Marcos, «¿Presos políticos? Es una banalización y falta de respeto», *El País*, 09-11-2017.
- ⁴⁴ Judith Mischke, «Puigdemont criticized for tweeting video linking Rajoy and Hitler», *Politico.eu*, 01-07-2018.
- ⁴⁵ Fernando Garea, «La Generalitat hace campaña por la independencia ante las embajadas», *El País*, 17-09-2015.
- ⁴⁶ Marta Lasalas, «Puigdemont: ‘Preparémonos para la lucha definitiva, sin errores y debilidades’», *El Nacional.cat*, 29-02-2020.
- ⁴⁷ Francesc-Marc Álvaro, «El mártir suspende», *La Vanguardia*, 27-01-2020.
- ⁴⁸ O’Toole, 2020, p. 20.
- ⁴⁹ Marí-Klose, 2018, pp. 230-232.
- ⁵⁰ Müller, 2017, p. 13. De fondo se encuentra lo que Taggart llamó *Heartland*.
- ⁵¹ Echitchi, 2017, pp. 7-22.
- ⁵² Cristian Segura, «El poble que el món enveja», *El País.cat*, 13-11-2016.
- ⁵³ López Tena, 2019, p. 135.
- ⁵⁴ «El Ayuntamiento de Vic pide cada día por megafonía a sus vecinos que no se desvíen de la independencia de Catalunya», *ElDiario.es*, 30-08-2018.
- ⁵⁵ Jennifer Rankin, «Brussels accuses Orbán of peddling conspiracy theory with Juncker poster», *The Guardian*, 19-02-2019; Federico Marconi y Mauro Munafò, «Diritti negati, revisionismo e discriminazioni: così la destra di Salvini governa sul territorio», *L’Espresso*, 07-01-2020.
- ⁵⁶ «Los independentistas catalanes querían prohibir los partidos que fueran contra la República catalana o su Constitución», *Europapress*, 06-03-2019; Rafa Julve, «Solo los nacidos antes de 1977 podrían dirigirse en castellano a la administración, según el borrador de constitución catalana», *El Periódico de Catalunya*, 11-05-2016.
- ⁵⁷ Cristian Segura, «280 académicos critican a Junts pel Sí por defender el bilingüismo», *El País*, 01-04-2016.
- ⁵⁸ En un tuit, publicado el 26 de diciembre de 2019, afirmaba: «Algunos que os llamáis a vosotros mismos ‘catalanes no independentistas’, en realidad no sois catalanes. [...] Yo diría que lo que sois es españoles residentes en Cataluña». Citado en Marcos Lamelas, «Cómo la Generalitat animó posturas como dejar sin nacionalidad a constitucionalistas», *El Confidencial*, 29-12-2019.
- ⁵⁹ «In Barcelona, do it in Catalan—or pay the fine», *The Economist*, 16-05-2016; Jordi Pueyo Busquets, «Neix una aplicació per fer de ‘policia’ en l’ús del català als comerços», *El País.cat*, 14-03-2017; Mireia Rourera, «L’ANC aposta pel consum estratègic de país que no cooperi amb l’Estat i l’Íbex», *El Punt Avui*, 12-09-2019.
- ⁶⁰ Antonio Fernández, «El independentismo catalán maneja una ‘lista negra’ de intelectuales y periodistas», *El Confidencial*, 09-05-2016; Cristian Segura, «El senador Santiago Vidal: ‘Tenemos vuestros datos fiscales de forma ilegal’», *El País*, 27-01-2017; Josep Playà Masset, «A la caza del ‘colaboracionista’ catalán», *La Vanguardia*, 05-04-2016; Pere Ríos, «El linchamiento del disidente», *El País*, 08-10-2014; Arturo Puente, «Los partidos catalanes denuncian un ataque a sus sedes cada 4 días en 2018», *ElDiario.es*, 10-06-2018.
- ⁶¹ Josep Lluís Carod-Rovira, «Indignació espanyola», *NacióDigital.cat*, 16-06-2011.
- ⁶² J. G. Albalat, «La fiscalía investiga unos carteles contra Iceta, Arrimadas, Rabell y Albiol en Lleida», *El Periódico de Catalunya*, 09-06-2017.
- ⁶³ «Joan Tardà recibe amenazas de muerte en una sede de ERC: ‘Traidor’», *El Español*, 30-10-2019.
- ⁶⁴ Guillem Martínez, «De la traición como una de las bellas artes», *Ctxt.es*, 03-01-2019.
- ⁶⁵ Wind, 2019, pos. 675-700.
- ⁶⁶ Urbinati, 2018, pp. 27-29.
- ⁶⁷ Barrio, Barberá y Rodríguez-Teruel, 2018, p. 1002.
- ⁶⁸ «Junqueras: ‘Votar és un dret que preval per

- sobre de qualsevol llei'», *NacióDigital.cat*, 14-09-2014.
- ⁶⁹ «Muriel Casals defensa que 'la veu del poble està per sobre del que opinin uns jutges del TC'», *Ara*, 11-09-2014.
- ⁷⁰ Bayona, 2019, pp. 272-280.
- ⁷¹ Álvaro Sánchez y María R. Sahuquillo, «Bruselas abre expediente a Polonia por las reformas que politizan la justicia», *El País*, 02-07-2018; «Hungria aprueba una ley para crear tribunales controlados por el gobierno», *La Vanguardia*, 12-12-2018.
- ⁷² Martínez, 2016, p. 207. En la declaración del 9 de noviembre de 2015, se afirmaba que «esta Cámara y el proceso de desconexión democrática no se supeditarán a las decisiones de las instituciones del Estado español, en particular del Tribunal Constitucional», en *Resolución I/XI del Parlamento de Cataluña, sobre el inicio del proceso político en Cataluña como consecuencia de los resultados electorales del 27 de septiembre de 2015*, <https://www.parlament.cat/document/intrade/153125> [consultado el 20-02-2020].
- ⁷³ Bayona, 2019, p. 284.
- ⁷⁴ Gascón, 2018, p. 29.
- ⁷⁵ Cau, 2018, p. 96.
- ⁷⁶ Véase Veiga et al., 2019, pp. 189-213. Las declaraciones de Salvini en <https://www.raiplayradio.it/audio/2020/01/GRI-ore-8-del-17012020-73a8669b-64d6-488d-8d5f-790b5dada009.html> [consultado el 20-02-2020].
- ⁷⁷ Véase, «Puigdemont piula una foto amb totes les notificacions del TC en rebre la cinquena», *Cma.cat*, 11-04-2017; «Matteo Salvini Riceve Lettera Indagato Per Caso Diciotti», 07-09-2018, <https://www.youtube.com/watch?v=OiXBWWmrZ-8> [consultado el 20-02-2020]. En el caso italiano, los ataques a la magistratura habían sido ya una práctica típica del berlusconismo.
- ⁷⁸ Coscubiela, 2018, pp. 231-237.
- ⁷⁹ «La JEC exige a TV3 que deje de usar 'consellers encarcelados' o 'lista del president', *La Vanguardia*, 27-11-2017; «Trabajadores de TV-3 exigen despolitizar los medios públicos», *El Periódico de Catalunya*, 06-07-2018; Blanca Cia, «TV3, para convencidos», *El País*, 24-02-2018.
- ⁸⁰ Morel, 2018, pp. 117-123; «Reporteros sin Fronteras denuncia los 'meses negros' para la prensa en Catalunya por el 'procés'», *El Periódico de Catalunya*, 01-02-2018.
- ⁸¹ Olivas, 2019, pp. 16-17; Barrio, Barberà y Rodríguez-Teruel, 2018, p. 1008.
- ⁸² Júlia Regué, «Los manifestantes rebasan a los Mossos y llegan hasta el Parlament», *El Periódico de Catalunya*, 30-01-2018; «La coral independentista que alaba a Puigdemont», *Crónica Global*, 15-04-2018; Enric Juliana, «Diccionario de febrero: achís», *La Vanguardia*, 01-03-2020.
- ⁸³ Marí-Klose, 2018, p. 234.
- ⁸⁴ «SOS Racismo critica el discurso 'peligroso e irresponsable' de Torra», *El Periódico de Catalunya*, 15-05-2018; «Todas las ofensas de Núria De Gispert», *EconomíaDigital.es*, 02-05-2019.
- ⁸⁵ Pilar Rahola, «Artur Mas: 'Pienso más en las próximas generaciones que en las próximas elecciones'», *La Vanguardia*, 24-02-2012.
- ⁸⁶ Jorge Galindo, «El silbato nacionalista», *El País*, 21-12-2017.
- ⁸⁷ Mauro, 2018, p. 100; Stanley, 2019, pp. 105-120; O'Toole, 2020.
- ⁸⁸ Coscubiela, 2018, p. 262. Véase, Roger Palà, «La nova dreta independentista catalana», *Critic*, 22-02-2017.
- ⁸⁹ Cristian Segura, «El mirall català de Trump», *El País.cat*, 08-03-2017.
- ⁹⁰ Canal, 2018, pp. 265-267 y Baydal y Palomo, 2020, pp. 201-403. Entre las canciones de Opció K-95 destacan *No som espanyols* y *Terra de sang*.
- ⁹¹ Nagle, 2018, p. 41. Respecto a *Racó Català*, véanse por ejemplo los comentarios a la entrada «Quina comunitat nacional-ètnica creieu que és més negativa per Catalunya a part dels espanyols i per què?», <https://www.racocatala.cat/forums/fil/229614/quina-comunitat-nacional-etnica-creieu-mes-negativa-catalunya-part-dels-espanyols-que> [consultado el 20-02-2020].
- ⁹² Albert Pla, «Ultradreta sobiranista», *Ara*, 02-02-2020.
- ⁹³ Borrell y Llorach, 2015.
- ⁹⁴ D'Ancona, 2019, pp. 29, 67.
- ⁹⁵ Dal Lago, 2017.
- ⁹⁶ Xavier Vidal-Folch y José Ignacio Torreblanca, «Mitos y falsedades del independentismo. 10 afirmaciones que sustentan el soberanismo catalán y no son verdad», *El País*, 24-09-2017; Sergi Picazó

- y Joan Vila i Triadú, «12 falsedats i exageracions del Govern Puigdemont abans de la DUI del 27-O», *Critic*, 21-10-2018.
- ⁹⁷ Morel, 2018, p. 16.
- ⁹⁸ Patricia R. Blanco, «‘Help Catalonia’: un vídeo pagado de falsedades», *El País*, 17-10-2017. Entre los políticos independentistas, quien ha destacado por fabricar bulos ha sido el eurodiputado Ramon Tremosa, véase Álvaro Sánchez, «La fábrica de bulos del eurodiputado Tremosa», *El País*, 08-12-2017.
- ⁹⁹ Canal, 2018, pp. 259-374.
- ¹⁰⁰ Jesús García y Rebeca Carranco, «El independentismo abraza la teoría conspirativa sobre el 17-A», *El País*, 27-07-2019; A. Fernández, «El documental que pone de los nervios al independentismo: Puigdemont miente», *El Confidencial*, 19-11-2019.
- ¹⁰¹ Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 43.
- ¹⁰² Álvaro Sánchez, «El amigo belga de Puigdemont», *El País*, 29-01-2018; March, 2018, pp. 140-142.
- ¹⁰³ Tuit de Nigel Farage, 14-01-2020: https://twitter.com/Nigel_Farage/status/1217114224264130560 [consultado el 28-02-2020].
- ¹⁰⁴ Ana Carbajosa, «Los extremos políticos en Alemania se dan la mano con el caso Puigdemont», *El País*, 30-03-2018; Joan Faus, «Dana Rohrabacher, el mejor amigo en Estados Unidos del independentismo catalán», *El País*, 10-04-2017.
- ¹⁰⁵ Jaume Masdeu, «Los Verdes frenan la entrada de Puigdemont en su grupo», *La Vanguardia*, 14-01-2020.
- ¹⁰⁶ Manuel Florentín, «Por qué la extrema derecha europea apoya al separatismo catalán», *HuffingtonPost.es*, 03-11-2017.
- ¹⁰⁷ «Unas declaraciones euroescépticas», *La Vanguardia*, 28-11-2017.
- ¹⁰⁸ Rafa Julve, «Donald Trump, acicate para el ‘procés’», *El Periódico de Catalunya*, 10-11-2016.
- ¹⁰⁹ Veiga et al., 2019, pp. 34
- ¹¹⁰ Amat, 2017, p. 83.
- ¹¹¹ March, 2018, pp. 19, 37.
- ¹¹² Ucelay-Da Cal, 2018, pp. 265-266.
- ¹¹³ Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 45.
- ¹¹⁴ «Nadia Urbinati: ‘La secesión (catalana) no es ni símbolo de un cosmopolitismo de los pueblos, ni símbolo de formación de un estado multiétnico’», *Pasos a la Izquierda*, 10, 2017.
- ¹¹⁵ Wind, 2019, pos. 254.
- ¹¹⁶ Barrio, 2017, p. 272.
- ¹¹⁷ O’Toole, 2020.



Fotografía de Ahmed Bibi en Unsplash

Manifestación de la extrema derecha española en Zaragoza, octubre de 2017.